

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales.
 Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al publico seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de estos sino viene certificada la carta.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las cotas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
 Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

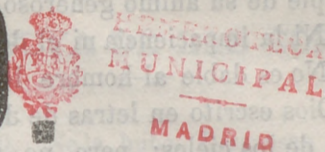
REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

NOTAS.

La palabra (progresista) colocada entre paréntesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

RIGOLETO



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

LA ALIANZA DE LOS BORBONES.

En medio de la deshecha borrasca social por que atraviesan las naciones mas importantes del continente, cuando la oscuridad de los problemas políticos se hace mas densa y cuando la obra de las iniquidades liberticidas parece no detenerse hasta arrojar sobre los pueblos lluvias de petróleo inflamado, un rayo de luz ha venido á acariciar nuestra frente y á llenar nuestra alma de nobles esperanzas.

Háse dicho que los reyes de derecho divino se entienden en estos momentos para tomar acuerdos trascendentales: háse dicho que se concierta una gran batalla próxima á librarse entre la revolucion y el derecho, entre el mal y el bien, entre la barbarie y la civilizacion: háse dicho que las fuerzas de uno y otro campo preparan en silencio sus armas y aguardan la señal del combate. ¿Será verdad? A juzgar por las apariencias y hasta por algunos hechos concretos, juzgamos que sí.

Basta oír la palabra de *La Internacional* para convencerse de que se aguza en secreto el puñal que se ha de asestar contra las entrañas de la civilizacion: basta conocer la actitud de Alemania y de Rusia para comprender que *La Internacional*, esto es, la revolucion impía, sacrilega, obscena, bandolera, ha de encontrar en los pueblos de la raza sajona una resistencia formidable. ¿De quién será el triunfo? Solo Dios lo sabe.

Mientras se acercan los dias del peligro, mientras se disponen las huestes de esta sangrienta batalla que la Europa entera presagia soñando despierta y que mantiene al continente en una actitud de espectacion indefinida, los ilustres individuos de la casa de Borbon, agregados en torno del noble, del animoso conde de Chambord, rey legítimo de Francia y jefe de esta familia esclarecida, que es tronco secular de los reyes de derecho divino y plantel frondo-

so de príncipes, hidalgos y caballeros, los miembros de esta ilustre familia, repetimos, estrechan sus vínculos, forman sus conciertos, suman sus fuerzas, examinan sus derechos y acuerdan resoluciones que han de influir poderosamente en los destinos futuros de las naciones.

Muchas veces, al considerar las desgracias que han pesado y pesan sobre esta tan noble cuanto desgraciada familia, á quien los pueblos meridionales han debido su grandeza y su preponderancia, su civilizacion y su prosperidad, y con quien la revolucion ha sido siempre cruel é injusta hasta el punto de desposeerla no solo de sus derechos sino de su patrimonio; muchas veces, repetimos, al considerar los infortunios de esta antigua y generosa estirpe cuyos miembros gimen dispersos en la proscripcion, hemos levantado á Dios nuestro espíritu pidiéndole con el lenguaje de la fé justicia contra las injusticias de la tierra. ¿Habrán sido escuchados por Dios los votos de tantos corazones legitimistas?

Tengamos confianza.

La union reciente de los Borbones, ó mejor dicho los pactos que al presente se están realizando bajo la fecunda y previsora iniciativa del conde de Chambord, los acuerdos y las resoluciones que se toman en las conferencias de Suiza, donde segun parece acaba de fijarse de una manera definitiva la situacion de los príncipes sobre la base de sus derechos, indicios son de que existen propósitos trascendentales, y de que se prepara alguna empresa fecunda, llamada á cambiar la faz de los destinos de los pueblos azotados por la epidemia revolucionaria.

Hemos abrigado siempre la esperanza de que el derecho de los Borbones ha de prevalecer contra las tiranías liberticidas, y no hemos dudado un solo momento de que la flor de Lis ha de ser el cuchillo que ha de hacer pedazos la asquerosa bandera de la demagogia, pero al presente lo que ha sido no mas que una esperanza hija de la fé y del buen deseo, se ha convertido

en certidumbre, y acaso no esté lejano el dia en que se trasforme en realidad.

Por de pronto las conferencias de los Borbones en Ginebra han producido un resultado importante para la causa de la legitimidad española, el cual consiste en haber sido reconocidos por todos los representantes de aquella ilustre familia los fundamentos del derecho de don Carlos VII al trono de Recaredo y San Fernando.

Es, pues, indudable que en el pacto borbónico celebrado en Suiza figuran el conde de Chambord, los duques de Módena y Parma, Francisco II de Nápoles y el ilustre duque de Madrid, y que fijada definitivamente la situacion legal de los príncipes se aspira á buscar una solucion general que restablezca á todos y á cada uno en la posesion de sus derechos, para lo cual y bajo el carácter de alianza de familia no es difícil que alcancen el concurso de los reyes de derecho divino de las naciones del Norte de Europa, que á pesar de la pujanza de sus fuerzas se ven tambien amenazados por el vendaval revolucionario.

Sin ser optimistas ciegos, sin rendir exagerado culto á ilusiones placenteras, sin fiarlo todo á las imaginaciones de la fantasia, creemos firmemente que la alianza de los Borbones y los conciertos de Suiza están llamados á producir en Europa sucesos de sensacion y á traer á España la solucion única que puede salvar del naufragio los intereses permanentes de la sociedad, magnificando la religion, la familia y la patria.

Por eso nos dirigimos una vez mas á nuestros amigos y correligionarios para llevar á su corazon este rayo de alegría, y para hacerles oír, como siempre, los consejos de la voz amiga.

Sean prósperos ó adversos los acontecimientos futuros, el partido carlista español debe vivir apercebido, organizado, estrechamente unido, disciplinado, animoso y agrupado en torno de su inmortal bandera.

Nada de exageraciones, nada de alardes pueriles ni de fanfarronadas estériles; prudencia, sensatez, discrecion, cordura y sobre todo intencion profunda.

Tenga presente ahora y siempre el gran partido carlista, que su mayor enemigo es el ruido; y que es verdad inconcusa que nunca hace mas ruido una casa que cuando se desploma.

Fertilicemos nuestro campo incesantemente con el riego de una organizacion prudente, racional y previsora, y confiemos á la Providencia el encargo de velar por el grano que sembramos en la tierra.

A los viejos carlistas, á los que han visto fusilar á sus padres y á sus deudos en las pasadas contiendas, no hay que recomendarles la perseverancia; seria inferirles un agravio. A la juventud, á ese elemento vigoroso, pero impresionable, que ha venido á completar los cuadros del gran batallon sagrado, no hay que recomendar la fé y el valor porque seria desconocer el temple de su ánimo generoso y esforzado.

Ni la impaciencia ni el desaliento.

No es dable al hombre leer el pensamiento de Dios escrito en letras de diamantes sobre el azul de los cielos: pero no por eso dejan de cumplirse misteriosamente sus juicios inexcrutables.

El triunfo de la iniquidad no ha sido nunca eterno en el mundo; y detrás de la noche de la abominacion aparece siempre la aurora de la virtud y de la dicha.

Año de grandes esperanzas es el que va á iniciar pronto su carrera. Bendíganle los buenos y saludenle alborozados si ha de sacar á los pueblos del cautiverio de la iniquidad.

Sea Dios en ayuda de los príncipes que se unen para el triunfo de la causa del bien y de la justicia. Sea Dios en ayuda de la gran causa española.

UN DISCURSO CON DOS CARAS.

Descendamos de las nubes, como decia Cánovas, á los centros de la tierra, abandonemos las regiones de los fantasmas y penetremos en el campo de las realidades: pasemos de la ilusion á la verdad, de lo infinito á lo perecedero, pasemos, en fin, de Castelar á Becerra.

La Internacional cantada por Castelar tiene sus encantos.

Castelar cantado por *La Internacional* tendría sus atractivos.

Castelar enardece la imaginacion.

La Internacional la quema.

Castelar alumbra con la luz de su inteligencia.

La Internacional alumbra con la del petróleo.

Los dos son impulsados por una misma idea.

La idea es regenerar la sociedad.

El uno la quiere regenerar al calor de su palabra.

La otra al calor del incendio.

Esto está perfectamente entendido.

Los metales se funden al fuego.

La Internacional trata de fundir así la sociedad.

No sabe que la sociedad es de oro y el oro resiste la accion del fuego.

Hay aquí una cosa grande y majestuosa.

Entre las llamas de *La Internacional* Castelar canta sus excelencias.

Oigamos sus encantadores trinos:

Una de las cosas que viene á regenerar *La Internacional* es el jabon.

Los franceses gastaban el siglo pasado diez y ocho millones de francos en jabon.

Los progresistas gastan ahora dos cuartos en lavarse las *vistas* de la camisa.

Las damas francesas gastaban otros tantos millones en polvos.

Las liberales apenas usan mas polvos que los del Prado.

El trabajador arrastra cadenas pesadas.

Esto es muy grave.

Pero se le olvidó decir á Castelar que las trabajadoras arrastran cola.

El rico no va á servir porque tiene dinero para librarse de la quinta.

Castelar al decir esto debió pensar que su calva, á pesar de discurrir así, seguia en disidencia con el pelo.

¿Conque los ricos no van á servir?

Entonces, Sr. Castelar, esos seiscientos generales de la *Guía* serán del pueblo.

¿Y le parece poca recompensa?

¿No ha visto desde la revolucion acá llegar los sargentos á coroneles de un salto? ¿ó los rancheros á capitanes?

¿Y es esto peor que andar en huelgas para que suban un real el jornal?

Si los pobres son los que van á servir ¿no están pagados con hacer de cada docena un general?

Con razon añadia luego que el límite de la vida es el mal.

Y el límite del progresista una calabaza.

Con que la vida acaba en un mal, que es como si dijéramos en un divieso, ó como si creyésemos que acaba en un Pellon.

No sabemos como Rivero no contradijo á Castelar diciendo que el límite de la vida es la mar.

Pero Rivero huye ya hasta del agua.

Siguiendo sus pinturas de paraiso, continuaba Castelar opinando que el hombre se puede convertir en feto.

La verdad es que el feto suele convertirse en hombre, pero hasta ahora no habiamos caido en que puede suceder lo contrario.

Aquí debe aludir Castelar á los progresistas.

Los progresistas no han pasado de fetos!

¿Cuántos progresistas habrá ya en la Historia natural?

Gráfica fué la comparacion del mar con el licor.

¿El mar es como el licor!

¡Bravo! ¡Bravo! Decian los aficionados.

Rivero pidió una caña para darle cañazos á Castelar por la ocurrencia.

Becerra tomó un medio mas seguro: se fué al *Ateneo militar* á vomitar un discurso.

Despues de llamar al mar licor solo le quedaba llamar á Moya musa, y aliñar su perorata diciendo que habia trabajado en domingo, quebrantando el precepto eclesiástico.

Esta gracia hizo reir á Diaz Quintero y á la perilla de Suñer le valió un tiron de gusto.

En cambio se volvia al otro lado de la Cámara y decia: el cristianismo es el origen de todos los bienes.

Y allí aplaudian con furor.

Comprendo, añadia, dirigiéndose á los republicanos, que la religion se condene, cuando está

representada por la soberbia, la intolerancia y el despotismo, y los republicanos aplaudian frenéticamente.

Y se volvia de nuevo á los conservadores diciéndoles: admiro la religion en la soledad de la aldea, donde el sacerdote comprendiendo la grandeza de Dios, convoca á los fieles á los ecos de la santa campana, símbolo de paz y mans dumbre.

Y los conservadores aplaudian incesantemente.

La religion mal entendida es un azote. (Aplausos en aquellos.)

La religion es el perfume del alma. (Aplausos en estos.)

Los peces fuera del agua se ahogan.

Castelar fuera de la religion se cae de las manos como un libro progresista.

Derramemos una lágrima sobre el discurso de Cartelar.

Fué una flor que se secó al dia siguiente.

No le queda ya ni siquiera el perfume.

Solo quedan los reaccionarios aplaudiendo la cara que miraba hácia ellos, y los republicanos la que caia hácia su lado.

Era un discurso con dos caras.

PREGUNTAS.

A pesar de que el calor se fué y tiritando estoy, RIGOLETO se halla hoy casi hasta con buen humor.

Y eso que hay alternativas en que sufre RIGOLETO, porque se vé en mas aprieto ¡ay! que las clases pasivas.

El Código las costuras metidas le tiene al pobre, aún cuando nunca le sobre un cuarto como á los curas.

Qué feliz es el taimado que vive con disimulo, y conserva como Angulo el cuarto *desalquilado*.

Pero, en fin, estas revueltas no las entiendo y me aguanto, pero voy á hacer en tanto algunas preguntas sueltas.

¿Me dirán los sagastinos, puesto que la cosa es grave, si hay noticia, si se sabe si han parecido los pinos?

¿Saben los moralizantes que nos sacaron de apuros algo de cinco mil duros que andan por el mundo errantes?

¿Sabe la gente sencilla que la libertad pregona si sabe alguna persona algo de cierta vajilla?

¿Nos dirán de cualquier modo los liberales de moda, si el apellido de Escoda si uno se lo empina es-codo?

¿Podrán decirnos al fin,
si son las noticias ciertas
de haberse huido dos huertas
del pinar de Balsain?

¿Dirá la gente que inspira
á *La Iberia* en la materia
si entre sus fajas *La Iberia*
halló los cuartos de Alcira?

¿Podrán decir al país
los señores del progreso,
en qué quedó aquel suceso...
lo del Banco de París?

Así que sean contestadas,
y las cuestiones resueltas,
en vez de preguntas sueltas
haré preguntas atadas.

LA RECONCILIACION.

El verbo conciliar está á la orden del día: tapémonos las narices para conservar firme el estómago.

Después de haberse insultado como unos tios, quieren ahora los revolucionarios conciliarse como unos caballeros.

El progreso tiene estas peripecias.

Sagasta es un gran patriota, Zorrilla es otro gran patriota, y esta reconciliacion es un gran acto de patriotismo que aplaudirán todos los patriotas de la España de D. Amadeo con tal de que no sea ingrato el presupuesto.

A RIGOLETO se le figura estar asistiendo á la representacion de unos de esos alegres sainetes de D. Ramon de la Cruz en que figuran majos y manolas, chulos y licenciados de presidio, los cuales después de haber sacado las ojarascas de Albacete y de haberse llenado de injurias, concluyen la reyerta en alguna taberna del Lavapiés comiéndose un cabrito y apurando un pellejo de peleon.

Se han llamado calamares, boqueras, pencos, rúcios, filibusteros, petroleros y hasta ladrones; y por fin de fiesta un abrazo y.... á Fornos.

Con razon han dicho Castelar y Gabriel Rodriguez que la moral pública no puede definirse.

Y esto es lógico.

¿Quién ha de saber lo que es la moral en unos tiempos en que los hombres mas importantes del progreso se colocan al nivel de los hombres de las plazuelas?

Se han llenado de lodo y sin limpiarse la ropa con un cepillo se tienden los brazos, de manera que quedan mas súcios que antes de conciliarse.

Considerad, considerad almas perdidas en el rio revuelto de la revolucion el extremo á que ha quedado reducida la que se llamó un día *España con honra* y levantad á Serrano y á Topete dos estatuas ecuestres en el Rastro ó en sus arrabales para admiracion de las generaciones liberales que allí se crian.

Ha tirado el diablo de la manta y se han descubierto todas las máculas revolucionarias.

El inventor de los *puntos negros* no pudo atisbar desde el cimborrio del Escorial todos los casos prácticos de bandolerismo que se han registrado en los anales de la *España con honra*, y por eso no salió perfecta la disertacion que hizo en Cartagena.

Cuando haga otra ya podrá estenderse algo mas y robustecer sus argumentos con todas las probanzas que le ofrece la historia contemporánea.

Porque los puntos negros no son solamente los empréstitos á cencerros tapados, los contratos onerosos, los fusilamientos de los bandidos de Andalucía, y otras antiguallas de este jaez que son pecata minuta en el repertorio de las obras del progreso.

Los puntos negros son algo mas.

Los puntos negros son los pinares de Balsain, los fondos para gastos secretos, el oro filibustero, los robos del Patrimonio, las defraudaciones al Estado, y en una palabra, todos los medios consignados en el arte revolucionario de hacer fortuna.

Antes de la revolucion la mayoría de los patriotas que hoy comen en Fornos á cinco duros el cubierto, no tenían sobre qué caerse muertos, ni comian á las horas en que acostumbraba á hacerlo el que tiene que comer, ni llevaban camisa, ni vestian con arreglo al último figurin, ni habitaban cuartos de lujo, ni en toda su vida habian ido en coche á los toros ni á la Castellana.

De repente estas chusmas ilustres han empezado á desplegar un fausto inusitado, á despedir á sus ingleses, á darse tono, á pasear en carroza, á arrojar la plata como las nubes el granizo y á asombrar á todo el mundo con su opulencia.

¿Cuál es la madre del cordero?

Oigamos á los progresistas desconciliados:

—Calamares, pencos, tenderos, porristas.

—Filibusteros, republicanos disfrazados de monárquicos, miserables.

—¿Dónde está vuestra importancia? ¡Sois unos peleles!

—¿Dónde está vuestra probidad? Teneis la frente estrellada de puntos negros.

Calumniadores, bandidos.

—Ladrones

—Mas sois vosotros.

—A probarlo.

—Agua vá.

Y en efecto, las últimas interpelaciones que se han hecho en las córtes han sido un chaparron de agua súci que ha puesto á la *gloriosa* como chupa de dómine.

Pero el venerable patriarca de Logroño ha visto que por este camino se pierde la libertad y tocando á llamada y tropa ha dicho:

—Abrazaos, hijos míos, y cúmplase la voluntad nacional!

Amen.

De manera que los pencos, los rúcios, los filibusteros, los porristas, y los caballeros de industria del progreso están á punto de tenderse los brazos y de olvidar que se han tratado como todo el mundo sabe.

Esto en lenguaje castellano puro se llamó siempre indecencia, pero como el progreso tiende á reformarlo todo, hasta el lenguaje, se apellida hoy patriotismo.

Ya lo sabe el país, la conciliacion será un hecho, Zorrilla y Sagasta se abrazarán, y los huesos del presupuesto crugirán de gozo hasta que se queden sin tuétanos.

Nada, nada, cúmplase la voluntad nacional como dice el abuelo.

Guerra á Dios y guerra á los curas

Si los maestros se mueren de hambre, si las clases pasivas siguen viviendo con el permiso del

enterrador, si la prosperidad pública se desemboza majestuosamente y pide limosna, en cambio los progresistas se concilian, vuelven á Fornos, devoran la sávia del Tesoro, arrastran carrozas, barean la plata, y dicen con mucho desparpajo: «dáme pan y dime tonto.»

El pueblo contribuyente se quejará; pero ¿no tiene libertad para blasfemar de Dios, para escarnecer la religion, para llamar tunantes á los curas y para reirse del cielo y del ladron?

Y teniendo libertades para esto: ¿hay pueblo en la tierra que pueda reputarse desgraciado?

Pues adelante con la conciliacion y viva la Pepa.

Vamos viviendo y vamos tragando.

Los progresistas serán una calamidad; pero cuando el pueblo español los sufre sin sacudirles un trancazo, prueba es de que no tiene sobre sí mas calamidad que las que merece.

FISONOSUYA DE LAS CÓRTES.

Sesion del 30. No la hubo. Descansan los padres de la pátria de las fatigas del día anterior que fué domingo. Así entre col y col, lechuga. De otra suerte los parlamentarios se rendirian de lleno ni mas ni menos que como los cazadores.

Sesion del 31. Hubo una media *corrida*: el Sr. Romero Giron hizo una pregunta sobre unos terrenos que se habian repartido como pan bendito los progresistas de Badajoz.

El Sr. Muñoz Bueno se dió por aludido y dijo, que esos terrenos se los habian repartido *casualmente*, y que ya hablaria de ello despacio sobre el terreno. Enterados. El Sr. Peñuelas presenta una proposicion para que se suprima el título en las carreras profesionales. Nada mas justo cuando las carreras van tan á escape. En lugar de título, debe darse á los individuos examinados en adelante una targeta que diga: «Médico progresista.» «Abogado demócrata.» «Dentista radical, etc.»

Se habla de Melilla, que es hablar de la mar, y después se entró á discutir el acta de Puerto-Rico, por donde es diputado el Sr. Balderioty, quien segun el señor Muñoz Vargas debia ser procesado criminalmente por ciertos cobros indebidos. Los Sres. Romero Giron y Padiá dijeron, que entre progresistas siempre se cobraba con justicia, porque en eso de cobrar no hay engaño, como sucede en dar. El Sr. Navarro y Rodriguez insiste en que el Sr. Balderioty ha cobrado dos sueldos del Estado á un tiempo.

El interesado y el Sr. Giron contestan, que nada mas sabroso que cobrar dos sueldos, que eso daba á entender que valia por dos empleados.

Sobre si cobró ó no cobró, y si esto valia ó no la pena, vino una votacion y el alboroto número 2.000.

En suma, Balderioty se quedó de diputado con sus dos sueldos dentro del cuerpo. Que le echen ahora guindas.

Sesion del 1.º de Noviembre. No la hubo porque era día de Todos los Santos, y los diputados, incluso Diaz Quintero, celebraron sus días.

Sesion del 2. Era día de Difuntos y por eso el señor Merelo pidió auxilios para las inundaciones de Almería: ¿y á los que nos ha inundado la revolucion ¿qué se les dá?

El Sr. Pí y Margall se ocupa de la moral pública, porque esta gente que se sublevó al grito de moralidad no sabe todavía ni definirla. Después de vertirla á su gusto y explicarla á su manera dice, que *La Internacional* la perjudica, pero que eso no tiene nada de particiuar en vista de la novedad.

Así, pues, el día que yomate á uno á bocados, ó un progresista á otro á patadas, no tiene nada de extraño por la novedad de la muerte.

Habla mucho del trabajo, mientras los obreros se declaran en huelga, y dice que *La Internacional*, destruyendo la familia y negando á Dios, es un modelo de moralidad y caridad.

El Sr. Pí con su barba blanca, debia antes haber pasado la vista por su familia, y calcular qué seria de

ella si *La Internacional* la dirigiese ú obedeciese á su influjo.

Cree que la Iglesia no puede detener los pasos de *La Internacional*, pero ya se lo dirian de misas si la Iglesia estuviese libre como los *internacionalistas*.

Sesion del 3. El Sr. Alegre se empeña en nivelar las clases pasivas; es posible lo consiga el dia que no se pague á nadie. La cuestion es que todo el mundo se venga á Madrid, que aquí se gaste el dinero de toda España, y mientras en provincias se mueren de hambre en Madrid haya treinta teatros y una *corrida* de radicales diaria.

El Sr. Fabié pide el expediente del empréstito de 600 millones: tendrá ese y todos los expedientes que quiera, pero no sabrá nada de los millones porque se los habrá tragado la tierra. El Sr. Becerra pide que no se exija titulo para ser abogado ó procurador, es claro: basta con haber estado en una barricada ó ser socio fundador de alguna taberna.

Habló el Sr. Cánovas, y dijo, para hacer boca, que estaria al lado del gobierno en la cuestion de órden. Esto vá en gustos. Dice que la Constitucion es un mar de confusiones, por ser hija de tres distintos padres. Buena honra le dá á su madre. Por lo pronto sabemos que es hija adulterina.

¡Qué escándalo! Una Constitucion á escote. ¡Qué inmoralidad!

Estuvo elocuente en la idea de la moral, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y despues de combatir *La Internacional* con brio, se embozó en un manto de nieblas, y ya no vimos mas á Cánovas: solo veíamos á *La Epoca* haciendo equilibrios.

Sesion del 4. En las calles llovía agua: en el Congreso llovian preguntas. El Sr. Casas quiere saber por qué se les ha hecho cambiar de domicilio á varios ciudadanos de Barcelona, y solo sabe en contestacion, que los derechos individuales siguen rigiendo.

Pregunta el Sr. Escoriaza, á quien debe interesar mucho este negocio, si van á plantearse pronto las leyes votadas para Ultramar. Los filibusteros se rien de gusto, y los que no lo son, exclaman: «Ya te veo de venir.»

El Sr. Becerra hizo como que hablaba, no hizo mas.

El Sr. Chermá hizo un catecismo de preguntas, y el ministro abrumado con aquel turbion, le pidió el *papelito* en que las llevaba escritas para enterarse. Para *papelitos* los que hace este ministro de Hacienda.

Una ciudadana arroja desde la tribuna pública un pliego, diciendo: «Para que lo discutan los diputados.» El pliego pasa de mano en mano, la ciudadana es echada á la calle, y la Constitucion sigue vigente.

El Sr. Figueras pide que los jueces al remitir el suplicatorio para procesar á un diputado, manden el tanto de culpa.

¿Para qué? ¿Quién se para en eso?

El Sr. Rojo Arias habló sobre otros cuartejos extraviados. Por lo visto los progresistas son los únicos para guardar dinero ajeno. Es preciso que sus mujeres les registren los bolsillos todos los dias, porque deben tenerlos rotos.

Continúa la cuestion de los pinares de Balsain: el Sr. Cuevas quiere probar que él no come pinos, y tiene razon. Esto no tiene vuelta de hoja, pero los pinos tampoco tienen vuelta, aunque es verdad que veinte mil pinos se pierden hasta en la bocamanga de un demócrata.

Resúmen: catorce millones perdidos y ni un demócrata encontrado.

Sesion del 5. No la hubo, era domingo y descansamos.

Sesion del 6. El Sr. Rojo Arias pide el expediente de la inversion de los 5.000 duros extraviados. El expediente lo verá y los 5.000 duros puede darlos por vistos. El Sr. Nuñez de Velasco habla de calamidades y la mayoría y el gobierno se escaman.

El Sr. Moreno Nieto elocuentemente prueba que toda moral que se oponga á la moral cristiana es absurda. El Sr. Rodríguez habló tan hinchado, que se le salía el aire y no tocaba el pito. Cree que no puede atacarse á *La Internacional*, sino que debemos dejarla obrar hasta que se distraiga en hacernos chicharrones.

Castelar habla y canta á un mismo tiempo: su discurso es una enciclopedia; seria preciso para contestarle llevar la biblioteca nacional en el bolsillo, tanto se entusiasmaba repitiendo nombres, que no acordándose mas, una vez exclamó: en fin, todo lo que ha di-

cho el Sr. Moreno Nieto lo repito yo: Cánovas le contestó, bajando de las nubes, como él decía, pero sin soltar prenda. Verdad es que era mal sitio para soltar ni el gaban.

Sesion del 7. El Sr. Montero Rios, el del matrimonio civil, habla para decir que la democracia debe armonizarse con la religion.

El lazo que las una será la estaca con que apalean á los curas; ¿no es eso?

Confiesa que las doctrinas de *La Internacional* son inmorales, pero que no puede perseguirlas el Congreso. Pues no faltaba mas. ¡El Congreso persiguiendo la inmoralidad! Que se guarde no sea que lo persiga ella.

Habló de su Código penal y lo elogió; ¡qué padre tan modesto! Dijo una cosa que lo habrá hecho aborrecible al Meson del Peine á saber, que debia encargarse la educacion al elemento religioso.

El Sr. Alonso Martinez recogió la especie y dijo: nos vamos entendiendo ya.

Valera habló de filosofia á los progresistas, que fué hablarles de la mar.

BUFONADAS.

Los pinos de Balsain están produciendo frutos mayúsculos.

El ministro Montejo, haciendo el papel del diablo, ha tirado de la manta y cada vez se enreda mas el lio.

Pero como el punto es *verde* hace las delicias del progreso, que no puede ver este color sin abrir la boca y ponerse fuera de sí.

Se nos figura que Zorrilla no vuelve en su vida á agugerear otra fragata con un discurso como el de marras, consagrado á la moral progresista.

Pero segun se dice, no es solo el Sr. Montejo, ó lo que es lo mismo, el diablo, el que tira de la manta.

Y es que como el diablo ha hecho una gran propaganda en el reinado de los liberales, nunca le falta un progresista que le sirva de cirineo y le ayude á llevar á la cumbre de la desvergüenza todos los milagros del progreso.

Este cirineo, de color cetrino, y segun dicen dueño de *La Iberia* por mas señas, dicen que lleva la reaccionaria intencion de levantar otra punta de la manta, para que el embrollo de los pinos de Balsain aparezca en esqueleto.

Si como se desprende de esto, este fiel servidor es el Sr. Sagasta, le suplicamos que se ande con tiento.

Porque ya sabe el Sr. Sagasta que detrás de la cruz casi siempre está el diablo.

O como si dijéramos:
Detrás de los pinos de Balsain están las cuentas del Patrimonio.

Y cuidado con las cuentas ó *cuentos* (léase millones) del patri-monio, que son mas gordas que las del rosario de la Aurora.

Y sino vamos sumando:
Los ocho milloneros de patronatos invertidos en *limosnas*.

Los doscientos mil duros de las obras de la ex-regencia:

La vajilla de plata, muebles, tapices, piano, etcétera, etc., de Palacio:

Las cuentas de reparacion de los edificios del Patrimonio:

La corta de los árboles de una calle en los jardines de Aranjuez.

La entrega de la caja del Escorial:
Las cortas, talas, siembras y saqueos del Pardo y tantos otros sitios:

Y, finalmente, las innumerables cuentecillas y embrollos que dejan muy atrás las tan celebradas del Gran Capitan.

Se nos figura que con todos estos puntos y puntas hay razon bastante para aumentar la poblacion de Ceuta y del Peñon de la Gomera.

Y á propósito de estas cuentas que no son cuentos y pueden serlo, recordamos que dijo un dia *La Iberia* que el Sr. Abascal, acusado por la prensa independiente de hacer gastos en la Direccion del Patri-monio fuera de presupuesto, abonaria el déficit de su *bolsillo particular*.

¿Hubo déficit?

¿Se abonó del bolsillo particular?

Creemos que estas preguntas deben hacerse en nombre del Código, ya que la moral no existe, porque nadie sabe definirla.

¡Olé!

Los diputados puerto-riqueños van á presentar, segun un colega, un proyecto de ley para su isla.

¿Quién les habrá dado la isla, Baldrich?

Nada, que les den la isla y los manden á cada uno con dos ó tres destinos para que no haya allí mas esclavo que el presupuesto, el cual, á pesar de su horror á la esclavitud no lo dejan libre del todo.

Dicen que un diputado puerto-riqueño ha vendido á su ama de cria. ¿Y qué? ¿Judas no vendió á su Maestro?

De modo que si ya no podia servirle para nada la queria. Él estaba ya criado y no necesitaba mas.

Estos dias andaba un fanático con un cartelón pidiendo la disolucion de las Cortes.

Por pedir nada se pierde, y menos por tomar como ahora se usa.

Pero ¿qué haria esta gente con las Cortes si los carteles se les volviesen cañones?

La respuesta en el otro mundo.

El Sr. Pí y Margall está recibiendo calurosas felicitaciones.

Bastante las necesitará porque el frio aprieta.

En los Bufos se ha estrenado una zarzuela titulada *El dolor de cabeza*.

El ministro de Hacienda ha pedido un ejemplar.

Es que al Sr. Angulo le duele tambien la suya, y vá buscando que un clavo saque otro clavo.

Nosotros creemos que aquí una muela sacará otra muela.

Resúmen: Que el Sr. Angulo acabará por hacer que al país le duela tambien la cabeza.

Es decir, si los progresistas no lo han puesto *chiflao*.

Decía Castelar el lunes que el mundo era una exposicion de máquinas.

Los progresistas se miraban unos á otros y se decian por lo bajo: «Zape, este nos ha conocido.»

Pasando luego la vista por los bigotes del Sr. Moya, le llamó *musa*, y quizá por no ver á D. Vicente Rodríguez, no le llamó *Apolo*.

Moya no se dió por aludido en razon á que dijo: «*Musa* que está á la *mesa*, bien puede poner las manos en la *masa*.»

Estas tres *emes* hicieron las delicias de los progresistas.

La Internacional dice que se pelea solo con el pueblo educado religiosamente.

Y si al pueblo le quitais ó debilitais la religion, ¿con qué se combate?

Con el Código penal me contestará.

Y yo le diré, y con las ametralladoras.

Pero, ¿es esa la cuestion?

Sr. Montero, déjese V. de matrimonios civiles, iglesias libres y clero en ayunas y nos salvaremos.

Entre paréntesis: ¿*La Internacional* ha jurado?

TEATRO DE BALSAIN.

- 1.º Sinfonía de *El pino perdido*.
- 2.º La comedia de gran espectáculo sacada de un episodio de José María, que lleva por título:

El Puerto de arrebatá pinos,
ó *La resina en volandas.*

- 3.º El baile pantomímico, titulado:
Contradanzas de terrenos,
ó *Las huertas aparecidas.*

- 4.º y último. El sainete de gracioso:
Las viñas del progreso.

NOTA. D. Nicolás no tiene papel en el sainete por el horror que tiene á la comida de agráz.

Madrid: 1874.—Imp. á cargo de J. J. de las Heras, S. Gregorio, 5.